

LAS BIOGRAFÍAS DE ESCRITORAS BRITÁNICAS EN ESPAÑA: MODELOS DE CONDUCTA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX*

Begoña Lasa Álvarez

Universidade da Coruña

begonalasa@udc.es

The *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres* (1844) is of special relevance for studies on the reception of Restoration and eighteenth-century British women writers in Spain, since the biographies of a considerable number of them were published there for the first time. This type of publication answered the need to offer educational works to readers in general, but particularly to a growing female audience. Thus its chief goal was to provide female readers with exemplary models of behaviour. Thus the *Diccionario's* biographies of British women writers are analysed within the theoretical framework of women's studies and literary biography in order to determine whether these authors' careers met the basic purpose of these texts and to what extent the fact of being women shaped their biographical portrait.

Key words: *Biographical dictionary, British women writers, women's studies, literary biography, reception, education, Restoration, eighteenth century, nineteenth century.*

El *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres* (1844) resulta de especial relevancia para los estudios de recepción de escritoras británicas de la Restauración y el siglo XVIII en España, pues se publicaron por primera vez las biografías de un considerable número de ellas. Una publicación de este tipo respondía a la necesidad de ofrecer obras educativas a los lectores, pero en especial a una cada vez más amplia audiencia femenina. Por ello su objetivo primordial era proporcionar modelos ejemplares de conducta para las

lectoras. Desde la perspectiva teórica de los estudios de mujeres y de la biografía literaria se analizan las biografías de las autoras británicas del diccionario para comprobar si sus trayectorias como escritoras se ajustaban al objetivo básico de estos textos y hasta qué punto el hecho de ser mujeres condicionaba su retrato biográfico.

Palabras clave: *diccionario biográfico, escritoras británicas, estudios de mujeres, biografía literaria, recepción, educación, Restauración, siglo XVIII, siglo XIX.*

1. INTRODUCCIÓN

Poco o nada se supo en España de las escritoras británicas de la Restauración y del siglo XVIII en la época en que publicaron sus obras, pues en aquellos momentos la hegemonía de la cultura francesa y su ascendencia en España no lo favorecían (Lafarga, 2004; Pajares, 2010). Tendremos que adentrarnos ya en el siglo XIX para que se conocieran las traducciones de las obras de alguna de las autoras presentes en este trabajo en España y en cuanto a las propias escritoras apenas se sabía nada de ellas, exceptuando algún dato que se pudiera ofrecer en los prólogos de sus obras traducidas (Jaffe, 2005; Lorenzo Modia, 2006; Lasa Álvarez, 2004, 2009, 2013; Establier, 2010; Pajares, 2006). Sin embargo, sin apenas ninguna información anterior sobre ellas, se publicó en 1844 el *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, una circunstancia reseñable dentro de los estudios de recepción de estas escritoras en España pues en él se daba cabida a una buena parte de ellas y, hasta donde hemos podido saber, se trataba de la primera vez que se ofrecían datos biográficos de muchas o de prácticamente todas ellas, además de su trayectoria literaria con un listado de sus obras.

A pesar de que las vidas de los escritores han resultado siempre atrayentes para los lectores¹, la biografía literaria no ha gozado de una buena acogida en los estudios literarios desde finales del siglo XIX, cuando con el positivismo y después con el formalismo el texto pasó a ser el centro de sus investigaciones, y ya más recientemente por toda la controversia en torno a la idea de la muerte del autor (Dosse, 2007: 83; Backscheider, 2001: 177-178). No obstante, su estudio puede

aportar interesantes resultados en el campo de los estudios de mujeres al analizar la imagen de las escritoras que se proporciona en sus biografías y si pudo afectar esta imagen al modo en que se leyeron sus obras (McDowell, 1993; Backscheider, 2001; Batchelor, 2012). Ya a principios del siglo XIX, Mary Hays señalaba en el prólogo de *Female Biography* (1803) que publicaba las vidas de mujeres ilustres con el fin de ofrecer a su propio sexo buenos ejemplos que emular (2013: 3-4). Sin embargo, la misma autora en el prólogo a su biografía sobre la escritora Charlotte Smith, se lamentaba del doble filo con el que las biografías de escritoras podían utilizarse, pues la vida de éstas se sometía a un escrutinio mucho más severo que la de los hombres, y pasaba a formar parte de la opinión pública, tanto o más que sus obras, leyéndose estas últimas, por tanto, a la luz de sus biografías (Batchelor, 2012: 181-182). Tomando en consideración estas observaciones de Hays, a través de una selección de escritoras británicas cuya biografía apareció en el diccionario mencionado nos proponemos analizar si como dice Hays el hecho de ser mujeres condiciona su tratamiento y si en el contexto sociocultural español de la época la imagen de las escritoras británicas resultaba modélica y ejemplar para las lectoras, público al que explícitamente se dirige esta obra.

2. EL DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL DE MUJERES CÉLEBRES (1844)

El médico, político, periodista y escritor Vicente Diez Canseco (1813-1895) sacó de imprenta su recopilación biográfica de mujeres en 1844. Sus tres tomos aparecieron a mediados del siglo XIX, es decir, el siglo, por un lado, de la institucionalización de la lexicografía (Serafín 1994: x) y, por otro, del auge de la biografía, no sólo en España sino también en toda Europa (Davis y Burdiel, 2005: 23). Sin embargo, hasta donde hemos podido comprobar, el diccionario de Diez Canseco es el primero en España en utilizar este formato y en llevar a cabo una compilación de vidas de mujeres con carácter universal². De tal manera que en esta obra se narran, comenzando con Aba y finalizando con Zunga-Riangola, las trayectorias vitales de mujeres de ámbitos tan dispares como reinas, revolucionarias, amantes, escritoras, cantantes, matronas romanas o santas y mártires. Entremezclándose unas con otras, dado el orden alfabético impuesto por la estructura elegida, nos

ofrecen una mezcolanza en la que se entrecruzan épocas y procedencias muy alejadas. Además, se une a todo ello el desequilibrio ocasionado por el hecho de que la vida de algunas de estas mujeres merece varias páginas, mientras que la de otras se despacha en unas pocas líneas; o la confusión que ocasiona el que aparezcan registradas no siempre siguiendo la misma pauta, unas veces por su apellido, otras por su apellido de casada, por su nombre o incluso por su título nobiliario. Esta organización de la información en los diccionarios biográficos causó cierto recelo entre los críticos, dado que los resultados didácticos que se pretendían con este tipo de obra podían verse mermados al colocar asuntos serios y relevantes junto a frivolidades, o valores positivos a imitar junto a negativos a censurar (Wood, 1998: 117-118). Sin embargo, en estos momentos no sólo se buscaba el provecho didáctico, sino también proporcionar entretenimiento, aspecto que quedaba considerablemente satisfecho mediante el orden alfabético, que permitía la inclusión de personajes controvertidos junto a dignos de admiración, como ocurre en este caso.

Cuando se trata de la publicación de una obra de este género, se hace necesaria y casi obligatoria una justificación, el motivo por el que se decide escribir la biografía de una o un grupo de personas (Dosse, 2007: 94; Backscheider, 2001: 39). Como señala Dosse, una de las motivaciones más frecuentes es hacer justicia a ciertas figuras relegadas o despreciadas por la sociedad (2007: 76), y ésta es precisamente la razón que aduce Diez Canseco en su “Advertencia”, pues señala que desea sacar a las mujeres “de la especie de oscuridad en la que se hallaban en los voluminosos diccionarios cuya parte principal está dedicada á los hombres distinguidos” (1844: I, x). Sin embargo, hay que tener presentes otros intereses, como los culturales o económicos, dado que no se pueden desestimar las exigencias de un público nuevo, más interesado por el sensacionalismo y la anécdota (Dosse, 2007: 181), y la presencia de un público femenino cada vez más numeroso y que los editores deseaban atraer y complacer. Como señala Jeanne Wood, el género biográfico “was central to the unofficial curriculum for middle-class women’s education” (1998: 124), y por ello se ofrecen en esta época vidas de mujeres ejemplares en obras concebidas expresamente para ellas, como *El té de las damas* (1827) o como la publicación periódica *El Tocador, gacetín para el bello sexo* (1844-1845) en España.

A pesar de la férrea separación existente en estos momentos en España entre la esfera pública y la privada, y de la institución del modelo ideal burgués de familia en el que la mujer era el “ángel del hogar” y por tanto su ocupación se limitaba a ser esposa y madre, se consideraba necesaria su educación para que fuera instruida y además virtuosa, como el propio editor de este diccionario señala (1844: I, x). Hablamos en efecto de las lectoras a las que se dirige esta obra, aquellas que sabían leer, por tanto, de clase media o media alta mayoritariamente, cuya única función en la vida consistía en administrar eficientemente su casa. Por otra parte, en las clases más pudientes el ideal consistía en una educación de las niñas y jóvenes en el hogar, un hecho que fomentaba la publicación de obras como esta pues mostraban figuras interesantes y atractivas de mujeres del pasado y del presente y proporcionaba modelos de conducta a seguir entroncando así con la larga tradición del *speculum principis*.

Una obra extensa como esta, en tres volúmenes, se vendió por suscripción, ya que era un sistema que resultaba más cómodo y seguro para la editorial. Por ello, se publicó una lista de suscriptores al final del tercer y último volumen diferenciando entre señoras y señores, de manera que se puede observar un porcentaje muy equilibrado entre ambos sexos, con 258 suscriptores y 235 suscriptoras (1844: III, 683-688). No cabe duda de que la presencia de tantas mujeres en la lista de suscriptores obedece a la temática de la obra y a que estaba dirigida expresamente a un público femenino. Sin embargo, se desprende de ello también que la actividad lectora de las mujeres estaba plenamente aceptada. En cualquier caso, parece obvio que una obra de consulta generalista de este tipo se comprara para la familia, para su cultura general, por lo que detrás de muchos de los nombres de la lista, tanto señores como señoras, se encontrarían otros muchos lectores y lectoras pertenecientes a su círculo de familiares y amigos.

3. ESCRITORAS BRITÁNICAS

Las escritoras tienen un protagonismo notable dentro del grupo de mujeres célebres británicas, haciendo un total de 73. Sin embargo, hemos decidido ocuparnos únicamente de escritoras británicas de la Restauración y el siglo XVIII, pero tomando como punto de referencia

para nuestra selección la monografía de Susan Staves, *A Literary History of Women's Writing in Britain, 1660-1789*. Este texto en cierto modo limita cronológicamente nuestro estudio al no abarcar todo el siglo XVIII, pues considera el año 1789 como “a common marker for the beginning of Romanticism” (2006: 24). No obstante, la selección realizada por Staves se basa en los textos y no en las escritoras, un aspecto que nos ha parecido relevante, ya que supone un cierto contrapunto al estudio biográfico y por tanto basado en las autoras que utilizamos como objeto de análisis en este trabajo; pero nos interesa especialmente porque su punto de partida se adecúa a nuestro propósito de abarcar un espectro variado y amplio de escritoras en la selección, dado que Staves incluye únicamente aquellos textos considerados de mérito en su época, lo que supone una presencia de escritoras de diversos géneros, e incluso de autoras de textos que actualmente no se contemplarían como literarios (2006: 2-7).

De forma que tras esta segunda selección nos quedan 32 autoras, un número creemos que ajustado tanto para poder extraer conclusiones generales, como para poder atender a casos particulares. Ordenadas alfabéticamente y tal como aparecen en el *Diccionario biográfico* son:

- 1- ASTELL (María): Mary Astell (1688-1731) – 33 líneas (I, 233).
- 2- AUBIN (N.): Penelope Aubin (1679-1731) – 68 líneas (I, 234-235).
- 3- BARBAULD (Ana Leticia Aikin, mistriss): Anna Laetitia Barbauld (1743-1825) – 46 líneas (I, 250).
- 4- BEHN (Afa): Aphra Behn (1640-1689) – 43 líneas (I, 272-273).
- 5- BROOKE (Francisca): Frances Brooke (1724-1789) – 38 líneas (I, 362).
- 6- BURNEY (Francisca): Fanny Burney (1752-1840) – 195 líneas (I, 370-373).
- 7- CENTLIVRE (Susana Freemann, conocida bajo el nombre): Susanna Centlivre (? – 1723) – 131 líneas (I, 467-469).
- 8- CHAPONE (Estér): Hester Mulso Chapone (1727-1801) – 36 líneas (I, 476).
- 9- CHUDLEIGH (María): Lady Mary Chudleigh (1656-1710) – 15 líneas (I, 495).
- 10- COCKBURN (Catalina): Catherine Trotter (1679-1749) – 32

- líneas (I, 543).
- 11- COWLEY (Ana): Hannah Cowley (1743-1809) – 53 líneas (I, 578).
 - 12- ELSTOB (Isabel): Elizabeth Elstob (1683-1756) – 26 líneas (II, 11).
 - 13- FIELDING (Sara): Sarah Fielding (1710-1768) – 24 líneas (II, 95).
 - 14- GRIFFITH ó GRISFITH (Isabel): Elizabeth Griffith (1727-1793) – 47 líneas (II, 191-192).
 - 15- INCHBALD (mistress Isabel Simpson de): Elizabeth Inchbald (1753-1821) – 228 líneas (II, 275-278).
 - 16- LÉE (Sofía): Sophia Lee (1750-1824) – 13 líneas (II, 530-531).
 - 17- LENNOX (Carlota): Charlotte Lennox (1729?-1804) – 44 líneas (II, 539-540).
 - 18- LUCAS (Margarita): Margaret Cavendish, Duchess of Newcastle (1623-1673) – 21 líneas (II, 590-591).
 - 19- MACAULAY-GRAHAM, ó MACAULEY (mistress Catalina Sawbridge): Catherine Macaulay (1731-1791) – 66 líneas (III, 6).
 - 20- MANLEY (María): Delariviere Manley (1663-1724) – 35 líneas (III, 48).
 - 21- MARSHAM (mistress Cudworth de): Lady Damaris Masham (1658-1708) – 13 líneas (III, 171).
 - 22- MONTAGUE (Lady María Wortley): Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762) – 110 líneas (III, 213-214).
 - 23- MONTAGUE (Isabel): Elizabeth Montagu (1720-1800) – 48 líneas (III, 214-215).
 - 24- MORE (miss Ana): Hannah More (1745-1833) – 93 líneas (III, 231-232).
 - 25- PHILIPS (Catalina): Katherine Philips (1631-1664) – 15 líneas (III, 298-299).
 - 26- PILKINGTON (Laeticia): Laetitia Pilkington (1712-1750) – 18 líneas (III, 300-301).
 - 27- PIX (María): Mary Pix (1666-1709) – 8 líneas (III, 302-303).
 - 28- REEVE (Clara): Clara Reeve (1729-1807) – 34 líneas (III, 356).
 - 29- ROWE (Isabel Singer de): Elizabeth Singer Rowe (1674-1737) – 50 líneas (III, 394).
 - 30- SEWARD (Ana): Anna Seward (1747-1809) – 32 líneas (III, 449-450).
 - 31- SHERIDAN (Francisca): Frances Sheridan (1724-1766) – 17

líneas (III, 451).

32- SMITH (Carlota): Charlotte Smith (1749-1806) – 206 líneas (III, 463-465).

Junto a cada autora se ha incluido la extensión de su artículo en líneas, teniendo en cuenta que se trata de volúmenes en 4º a doble columna y con un tipo de letra bastante pequeño. De forma que se pueda apreciar la diferencia entre unas y otras en cuanto a la extensión, ya que es bastante significativa: la entrada más larga, la de Inchbald, es de 228 líneas, mientras que la más breve, la de Pix, sólo ocupa 8 líneas. Con todo, la mayoría de entradas comprende una extensión media de entre 25 y 45 líneas.

Por lo que se refiere a su identificación, exceptuando los casos de Griffith³ y Macaulay, en los que se duda sobre su ortografía y otro par de casos en que es inexacto, Lée y Marsham, el apellido en inglés está reproducido correctamente. Cuando están casadas, las autoras aparecen con el apellido de su marido, que es por el que se les conoce habitualmente, aunque en ocasiones también aparezca entre paréntesis su apellido de soltera. Las únicas dos excepciones son las de Catherine Trotter y Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, a quienes no se hubiera podido encontrar en el diccionario por los nombres con que se alude a ellas tradicionalmente. Se observa asimismo, que como era habitual en esta época se traducen consistentemente todos los nombres propios de las autoras al castellano, así como todos los demás a lo largo del artículo.

Con el fin de alcanzar una valoración general de la imagen que de las escritoras británicas se recibió en España, se tomarán como referencia los indicadores que Janet Todd considera relevantes para un estudio biográfico en su introducción a *A Dictionary of British and American Women Writers 1660-1800* (1987: 1-26): el lugar de procedencia y fecha de nacimiento, clase social, educación, matrimonio, adscripción política, motivos que les llevaron a escribir, otras ocupaciones, amistades, obras literarias y valoraciones⁴.

En cuanto al lugar de procedencia, al tratarse de un diccionario universal es lo primero que se especifica en todas las entradas. Se dice que eran inglesas, e incluso se detalla en el caso de Pilkington que

era irlandesa y en el de Lennox que era anglo-norteamericana. Lo habitual es indicar el lugar y el año o fecha de nacimiento y muerte, salvo en muy escasas entradas, que normalmente coinciden con aquellas autoras para las que se duda aún hoy en día este dato. En estos casos se dice hacia que fecha nació o al menos el siglo. Resulta bastante insólito la biografía de Burney, pues, a pesar de tratarse de una de las entradas más largas, no se señalan sus datos de nacimiento ni de fallecimiento.

La clase social de estas escritoras no aparece mencionada explícitamente, pero se ofrece un dato en más de la mitad de los casos que puede aportar información sobre ello, se trata de la profesión del padre. La mayoría son clérigos y les siguen en número los negociantes, maestros, médicos o militares; es decir, las escritoras proceden de familias de clase media o media-alta; con todo, también encontramos casos de los dos extremos de la escala social, pues el padre de Wortley Montagu era duque y el de Inchbald era labrador. En otras ocasiones, será el hermano (Elstob y Fielding) el que informe sobre su situación social, o el marido, como veremos más adelante.

Sobre la educación de las escritoras, no siempre se ofrecen noticias, aunque obviamente, si se hace referencia a ella es para señalar el carácter esmerado de la misma, normalmente propiciada por su progenitor (Astell, Cowley, Macaulay, Manley, Reeve, Seward). En otros casos (Elstob y Fielding), al tener hermanos conocidos por su vinculación al mundo de las letras, la educación en la familia es equiparable para ambos sexos. En este momento, en que como hemos señalado más arriba, se consideraba que la educación de la mujer era necesaria, no se recalca de forma continuada en estas entradas este dato, si bien, por el hecho de que se dedicaran a escribir y muchas de ellas lo hicieran precozmente se intuye que estas mujeres recibieron una educación o vivían en un ambiente propicio para poder adquirirla, al menos de forma autodidacta. Podemos citar el caso de Burney, que “en la magnífica y escogida biblioteca de su padre encontró sin duda todos los medios de instruirse”. También resultan especialmente significativos algunos datos de la biografía de Centlivre, quien aparece en su entrada como “muy célebre en Inglaterra por sus aventuras romancescas y su talento dramático”⁵ y, según se relata en su entrada, tras huir de su casa de niña por maltrato, Centlivre se encontró en el

camino con un joven estudiante que se enamoró de ella y la llevó a Cambridge, donde vivió disfrazada de hombre. De modo que este hecho singular contribuyó a su educación, dado que “por medio de aquella superchería cultivó por algún tiempo su talento que era despejadísimo”.

El matrimonio es sin duda un dato relevante, de hecho, como señala Backscheider, y este diccionario ofrece numerosos ejemplos de ello, que una mujer sea objeto de una biografía en muchas ocasiones se debe a que está casada o enamorada (2001: 144). Junto a la constante figura paterna también se señala la del esposo, si lo hay, y con su profesión. Una figura masculina se hace imprescindible para cuidar y salvaguardar el honor de toda mujer que se precie, como le ocurrió a Inchbald, cuyo marido era “un honrado protector” que “la liberto de los riesgos á que la exponían su juventud y su belleza”. De manera que excepto en tres casos (Chudleigh y Lee, que eran solteras, y Pix, la entrada más corta), siempre hay una o varias figuras masculinas que condicionan la vida de estas mujeres. Ya se ha observado que podían influir en su educación, así como en su situación social, para mejorarla, como Cavendish, que se casó con un marqués y posteriormente duque, o empeorarla, como Smith. Además, podemos citar otras circunstancias de la vida de estas escritoras que tuvieron lugar a consecuencia de su matrimonio, como le ocurrió a Brooke, que al casarse con un capellán de la guarnición de Quebec pudo describir escenas de lo que había visto en Canadá en su obra⁶. Lo mismo le ocurrió a Wortley Montagu que viajó por Oriente a raíz de la profesión de su marido, que era embajador. También se nos informa que Trotter, a partir de su matrimonio con un eclesiástico protestante, dejó de escribir obras dramáticas para dedicar su talento a textos de moral y religión, o que Cavendish sufrió ella también el destierro al que fue condenado su esposo por motivos políticos. El repertorio de casos es amplio pues la referencia al matrimonio resulta casi de necesaria inclusión, siendo el caso de la irlandesa Pilkington notable a este respecto, ya que puede decirse que su matrimonio y separación constituyen el único tema del que trata su breve entrada en el diccionario, o incluso podemos añadir un caso de bigamia, dado que Manley contrajo matrimonio con un pariente que ya estaba casado y que la abandonó al poco tiempo, una situación irregular que podría haberla abocado a que “se entregara á la disipación y á los placeres”. Un caso paradigmático es el de Smith, al

ser su matrimonio “sin duda el origen de las desgracias que experimentó”. A continuación se narran todas las penurias económica por las que pasó Smith a causa de las deudas constantes de su marido y que fueron a la postre las que le impulsaron a coger la pluma y dedicarse a escribir. Al mismo tiempo se refieren otros infortunios familiares que tuvo que sobrellevar la escritora y que dejaron huella en sus escritos, de tal manera que algunas de sus obras “se resienten vivamente de la precipitación é intranquilidad de ánimo con que fueron escritas”⁷.

Janet Todd considera que la política es un factor a tener en cuenta en las vidas de las escritoras dada la gran politización que dominó todo este periodo, desde los comienzos con la Guerra Civil y sus consecuencias, hasta el final, con la lucha por los derechos de los disidentes o *dissenters* (1989: 5). En las biografías estudiadas hay escasas referencias a cuestiones políticas, dado el público español al que iba dirigido el texto; sin embargo, podemos destacar algún testimonio explícito, como el caso de Wortley Montagu, pues se indica que esta escritora se trasladó a vivir a Italia durante gran parte de su vida por “lo mal que la trataron los del partido tory á causa de su adhesión a los whigs”. También se puede mencionar a Cavendish, ya que al defender junto a su esposo el bando realista, a favor de la restauración de la monarquía durante la Guerra Civil, tuvo que exiliarse en los años de República, pero “Cuando Carlos II subió al trono de Inglaterra, Margarita regresó á Londres donde fue recibida con distinción, y su esposo obtuvo el título de duque”. Por último, el interés por los temas políticos se puede apreciar en ciertos títulos de obras de alguna de las escritoras, como ocurre en los artículos sobre Astell, Centlivre o Manley.

Por lo que respecta a los motivos por los que comenzaron a escribir, cuando se menciona esta circunstancia, lo más habitual es que se trate de razones vocacionales que se producen ya en la más tierna infancia, pues la mayoría lo hace precozmente. Un caso emblemático de vocación inevitable es el de Burney, que se relata pormenorizadamente en el diccionario, pues no hay que olvidar que Burney simboliza claramente el ejemplo positivo de una hija intachable que no desea desagradar o desobedecer a su padre. Por ello, se describe con detalle cómo durante sus lecturas en la biblioteca de

su progenitor, Burney comprueba que únicamente hay una novela, con lo que intuye que a su padre le disgusta este género. Siendo éste el tipo de texto que ella compone, su culpabilidad le lleva a quemar a los quince años todos sus escritos en una hoguera. En el diccionario se describe esta vocación como una especie de enfermedad o pecado que no consigue evitar, ya que se indica que Burney no puede curarse y que cae de nuevo en la tentación. Sin embargo, como cabía esperar, el padre terminará aceptando la carrera literaria de su hija e incluso la animará a ello.

En algunos casos, la escritura parece tratarse de una tradición familiar, como les ocurre a Fielding y Elstob, que cultivaron la misma rama de las letras que sus hermanos. Pero como ya se ha observado con anterioridad, las razones económicas no pueden dejar de señalarse como causa para la escritura, especialmente en el caso de las mujeres que ya en esta época buscaban obtener así una independencia económica (Backscheider, 2001: 142). En cualquier caso, se mencionan siempre las penurias por las que atravesaban, como se ha visto más arriba con Smith, y como también ocurre con Aubin, Centlivre, Chapone, Inchbald o Manley, para justificarlo. Ahora bien, y ofrecemos nuevamente el ejemplo de Smith, las mujeres con problemas económicos forjaron su carrera literaria sin menoscabo de sus deberes familiares, con los sacrificios que ello les acarrearba, e incluso cuando lograban el éxito, como le ocurrió a esta escritora, “no la hacía olvidar el cuidado que á sus hijos debía”.

No obstante, y aunque estas escritoras consiguieron publicar sus obras y cierto reconocimiento literario, los entresijos del negocio editorial no eran fáciles y menos aún para una mujer. En los artículos más extensos y con más detalles, tanto en la biografía de Inchbald como en la de Smith, se ofrece un retrato sumamente negativo de dueños de teatro y editores, a los que acudían no sólo las mujeres sino también los hombres que querían incorporarse al mundo de las letras. Así, Inchbald tiene que soportar “los desaires de aquellos hombres [empresarios de teatro] que más de una vez han ahogado en su origen talentos eminentes” y se narra cómo esta escritora tuvo que peregrinar de un empresario a otro hasta conseguir que uno de ellos se interesara por su obra. Smith tuvo que sufrir una situación similar, al verse obligada a dirigirse a varios editores hasta que finalmente uno publicó

sus sonetos. Finalizaremos este apartado con un caso realmente singular, el de Aubin, cuya biografía resulta original y diferente de la del resto de autoras, por el modo despectivo con el que aparece retratada esta escritora⁸. Se dice de ella que “Era muy fea y muy pobre; [...] y así hubo de encomendar á su talento mejorar una suerte que tan fatal habían hecho la naturaleza y los poquísimos recursos de su buen padre” y comenzó su carrera como escritora de romances. Al no obtener los resultados esperados decidió predicar los sermones que ella misma componía, aunque su éxito “duró tan poco como el de sus romances”. Resulta extraña esta biografía en la que todos los esfuerzos realizados por Aubin sirven únicamente para aparecer descrita como una mujer carente de juicio, cuando en general el tratamiento es más benevolente con el resto de escritoras.

Tal es el caso por ejemplo de aquellas mujeres que además de ser escritoras desempeñaron otra ocupación y se dedicaron al oficio de actriz, pues en la biografía de Inchbald, quien además de escribir composiciones dramáticas también se subió a las tablas, una buena parte del artículo se dedica a exonerar a las actrices del habitual juicio según el cual “la disolución es inseparable del teatro”. Además de Inchbald, Centlivre también trabajó en algún momento de su vida como actriz. Otras mujeres consiguieron igualmente algún trabajo remunerado, de los pocos que podían ejercer entonces las mujeres, como Burney, que obtuvo un puesto en la corte, al igual que Cavendish, que fue camarista de la reina Enriqueta. La enseñanza era un campo en el que las mujeres podían asimismo labrarse un futuro y así, Barbauld y More fundaron escuelas y trabajaron como maestras. Por último señalaremos como casos singulares el de Behn, que trabajó como espía para el gobierno británico en Holanda: “Desempeñó su comisión con acierto, pues llegó a descubrir el proyecto del almirante Ruyter, de quemar la flota inglesa en el Támesis”, y la labor que ejerció Wortley Montagu como introductora de la vacuna contra la viruela en Europa y que se cita también en su biografía.

Las dificultades en la carrera literaria se podían mitigar si las mujeres se introducían y relacionaban en círculos literarios de escritores influyentes. En este sentido es necesario mencionar en primer lugar a Montagu, más conocida por su labor como animadora cultural y mecenas, así como por las tertulias que se organizaban en su

casa, que por su labor literaria. En su biografía se menciona este hecho: “Su hermosa casa de Portman Square llegó á ser una verdadera academia literaria, donde se reunían el doctor Beattie, Goldsmith, Pope, Johnson, Bath, Lyttleton, Burke, y otros escritores célebres”. Aunque no se cite a ninguna escritora en esta relación, recordemos el grupo de mujeres conocido como *bluestockings*, que se formó alrededor de Montagu con el fin de tratar primordialmente temas literarios, artísticos o políticos (Todd, 1989: 221), grupo con el que se relacionaron en mayor o menor medida algunas de las escritoras de las que nos ocupamos aquí, como Chapone, Wortley Montagu, More, Burney o Lennox (Brown et al., 2003-2013: n.p.), aunque Montagu únicamente aparece en el diccionario como amiga de More, en la entrada de esta última. De igual modo, Brooke “estaba relacionada con los sujetos más distinguidos de la corte de Londres, y particularmente con el doctor Johnson”, Centlivre “estaba en relaciones literarias y amistosas con la mayor parte de los hombres distinguidos de su tiempo, entre los cuales debe citarse á Steele, Rowe, Sewell, Farguhar y Budgell, pero tuvo la desgracia de excitar la cólera de Pope”. En otros casos, se cita admiración o ayuda por parte de autores célebres, como Johnson y Richardson hicieron con Lennox. Un caso curioso es el de Macaulay, pues se relacionó con círculos intelectuales distinguidos fuera de su país, tanto en París como en América, a donde viajó con el único objetivo de conocer a Washington, y lo consiguió, pues como se dice, llegó incluso a residir en su casa.

A pesar de que se narren ciertas circunstancias curiosas y en algún caso escandalosas de la vida de estas mujeres, aparecen en el *Diccionario biográfico* por ser escritoras y en ninguno de los casos se dejan de señalar las obras que publicaron. Se puede generalizar y constatar que en la práctica totalidad de los casos se citan todas o casi todas sus obras, o al menos todos los géneros que cultivaron, con títulos – todos traducidos al castellano –, años de publicación o de puesta en escena, e incluso formato y tamaño. Igualmente se ofrecen datos sobre traducciones al francés, probablemente por las fuentes francesas utilizadas, y en el caso de Burney se dice que sus obras fueron también traducidas al castellano. Asimismo, en muchos de los artículos se indica al final si los textos de estas escritoras han sido recopilados como obras completas tras su muerte. La amplitud de miras con la que entraron las

mujeres en el campo literario queda patente en la extensa lista de géneros que cultivaron. En prosa está presente la novela, el romance, el ensayo, los sermones, los tratados de historia, moral y religión, la biografía, las memorias, cartas, diálogos, trabajos críticos, literatura para niños y de viajes e incluso folletos políticos. Alguna escritora se dedicó también con éxito al periodismo y muchas tradujeron del latín o del francés. Dentro del género dramático escribieron comedias, tragedias, farsas, e incluso dramas pastorales, y en poesía cultivaron la épica o la elegía. No siempre se habla del estilo, pero en los artículos más extensos sí se mencionan ciertos rasgos que contribuyen a que las obras sean consideradas de mérito, así, y a modo de ejemplo, en el artículo de Inchbald se reseña que “En general se observa en las producciones de esta escritora la exacta pintura de las costumbres, caracteres perfectamente delineados, intriga bien conducida, un diálogo fácil, chistoso y natural; y lo que es más de alabar, todas respiran la moral más pura”, lo que las convertía obviamente en obras muy recomendables.

En cuanto a la valoración de las escritoras, el hecho de que se las haya incluido en un diccionario cuyo tema es el de presentar y retratar a mujeres célebres ya supone un cierto mérito literario. Por ello se habla en casi la totalidad de las entradas de éxito, aplausos, aprobación general, mérito, admiración, del alto lugar que ocupan o que llamaron la atención. También se confirman sus cualidades literarias por los autores ilustres que las valoraron, como ocurre con Lennox, a la que admiraban Richardson y Johnson, o porque se ocuparon de ellas, pues hay varias autoras – Lee, Reeve, Seward y Smith – sobre las que al final de su artículo se dice que Walter Scott las incluyó en su *Biografía literaria de novelistas célebres*⁹. Por otro lado, y en contraposición a todo lo anterior, estaría el caso de Aubin, que parece haberse incluido en el diccionario porque era “mujer célebre por sus originales caprichos”, más que por sus merecimientos literarios; o el de Pix, que escribió 10 ó 12 tragedias y comedias, pero “no debían ser, sin embargo, de gran mérito, porque ninguna de ellas se cuenta ya en el repertorio de los teatros ingleses”. En cualquier caso, y como señala Backscheider, escribir biografías de mujeres no puede ser comparable a escribir biografías de hombres, pues en el caso de ellas, “a moderate or modest achievement may be truly remarkable” (2001: 132).

4. CONCLUSIÓN

Estas escritoras, salvo algún caso aislado, aparecen retratadas en sus biografías de forma positiva, aunque en ocasiones un tanto condescendentemente. Sus vidas siempre están condicionadas por su situación familiar, que en un principio no depende de ellas, sino de una omnipresente figura masculina. Pero se muestran como mujeres fuertes y valerosas por esforzarse en educarse y tratar de utilizar su talento y disposición natural para dedicarse a su vocación literaria. De su trabajo dan cuenta las numerosas obras que incluso en las entradas más breves se consignan, y gracias a ello algunas pudieron mejorar su situación. Dentro del marco ideológico de la España de mediados del siglo XIX esto no estaría mal considerado pues la escritura era una tarea que la mujer podía realizar en el hogar, sin dejar de ocuparse de los quehaceres domésticos. En algunos casos se escribía por necesidad, para poder hacer frente a las penurias de la economía doméstica, un hecho que también se adaptaría perfectamente a la natural abnegación que conllevaba el papel de esposa y madre. Teóricamente, su rol era el de garante de la moral familiar, pero de ahí a ser su proveedora económica era un camino no tan difícil de recorrer y en ocasiones necesario. Por ello se debe concluir que la función primordial de estas biografías de mujeres que consiste en proporcionar ejemplos positivos a imitar se cumple de forma ostensible a través de las trayectorias vitales de las escritoras de este diccionario biográfico, al mismo tiempo que se abría una puerta a la esperanza para todas aquellas mujeres que querían alcanzar una independencia económica. Por otra parte, el que se incluyan anécdotas curiosas y en ocasiones un tanto escandalosas, aunque en muchos casos sean innecesarias para el retrato global de la escritora, en general no actúan en detrimento de lo que verdaderamente interesa en una biografía literaria – la carrera literaria de la escritora – sino que añaden cierta agilidad al relato haciéndolo más ameno para el público, otro de los fines que se pretendía con este tipo de repertorio biográficos.

NOTAS

¹Como prueba y un ejemplo de ello aconsejamos la visita a la interesante página web *Collective Biographies of Women* de Alison

Booth, especialmente la sección *Pop Chart*, en la que hay numerosas escritoras.

- ² En España se publicaron con anterioridad y con bastante éxito biografías de mujeres, pero a diferencia del texto aquí estudiado, se publicaban habitualmente de forma individual y en la prensa periódica (Bolufer, 2000).
- ³ A partir de este momento, al citar a las diversas autoras, no indicaremos ni el volumen ni la página del *Diccionario biográfico* que estamos analizando, pues en la lista que ofrecemos con todas ellas ya se señala su localización en el mismo.
- ⁴ Queremos puntualizar que vamos a ceñirnos a la información que proporciona el *Diccionario biográfico* y no a otras fuentes, de manera que en algunos casos los datos serán incompletos o incluso erróneos, pero como se indica en el objetivo de este trabajo, lo que nos proponemos es analizar la imagen de las escritoras británicas que ofrece este texto.
- ⁵ Paula McDowell indica que además de las vidas ejemplares, en el género biográfico del siglo XVIII se pueden observar otras influencias procedentes de la cultura popular, como por ejemplo, las narraciones de prostitutas o las biografías de criminales, especialmente en los casos de actrices y dramaturgas como Behn, Centlivre e Inchbald (1993: 223, n10), que son precisamente algunas de las escritoras que más espacio merecen en este diccionario por su vidas un tanto rocambolescas.
- ⁶ Precisamente por este motivo, se considera hoy en día a *The History of Emily Montague* de Brooke la primera novela canadiense.
- ⁷ La vida de Smith resulta muy representativa en cuanto a escritoras que tuvieron que dedicarse a escribir para poder sacar adelante a su familia, y que sus maridos continuamente ponían en peligro, un hecho del que ella misma daba cuenta en los prólogos y en ciertos componentes autobiográficos de sus obras (Batchelor, 2012: 187).
- ⁸ Al basarse probablemente en las críticas que recibió de Prévost (Todd, 1989: 34).
- ⁹ No creemos que Diez Canseco utilizara de forma directa esta obra de Scott, si no que se trataría de referencias al escritor escocés en las fuentes francesas que manejó.

OBRAS CITADAS

- Backscheider, P.R. 2001 *Reflections on Biography*. Oxford: Oxford University Press.
- Batchelor, J. 2012 “Jane Austen and Charlotte Smith: Biography, Autobiography and the Writing of Women’s Literary History”. En D. Cook y A. Culley, eds. *Women’s Life Writing, 1700-1850. Gender, Genre and Authorship*. Basingstoke: Palgrave. 181-196.
- Bolufer, M. 2000 “Galerías de ‘mujeres ilustres’ o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana (Siglos XV-XVIII)”. *Hispania. Revista española de historia* 60.204: 181-224.
- Booth, A: *Collective Biographies of Women*. Virginia: University of Virginia. Consultado 10/02/2013.
<http://womensbios.lib.virginia.edu/>
- Brown, S., P. Clements e I. Grundy. 2006-2013 *The Orlando Project*. Cambridge: Cambridge University Press. Consultado 13/02/2013.
<http://orlando.cambridge.org/protected/svHomePage>
- Davis, J.C. y Burdiel, I. 2005 “Introducción”. En Davis, J.C. y Burdiel, I. eds. *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*. Valencia: Publicacions de la Univ. de Valencia. 11-29.
- Díez Canseco, V. ed. 1844 *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*. 3 tomos. Madrid: José Félix Palacios.
- Dosse, F. 2007 *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Trad. J. Aguado y C. Miñana. Valencia: Publicacions de la Univ. de Valencia.
- Establier, H. 2010 “La traducción de las escritoras inglesas y la novela española del primer tercio del siglo XIX: lo histórico, lo sentimental y lo gótico”. *Revista de literatura* 72.143: 95-118.
- Hays, M. (1803) 2013 *Female Biography; or, Memoirs of Illustrious and Celebrated Women, of All Ages and Countries*. G. Luria Walker, ed. Vol. I. Londres: Pickering & Chatto.
- Jaffe, C. 2005 “From *The Female Quixote* to *Don Quijote con faldas*: Translation and Transculturation”. *Dieciocho* 28.2: 120-126.
- Lafarga, F. 2004 “El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo”. En F. Lafarga y L. Pegenaute, eds. *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos. 209-319.
- Lasa Álvarez, B. 2004 “*A Simple Story* but not so Simple a Journey: How Elizabeth Inchbald Arrived in Spain”. En I. Moskowich-Spiegel y B. Crespo. *Re-interpretations of English. Essays on Literature*,

- Culture and Film (II)*. CD-ROM. A Coruña: Universidade da Coruña. 197-207.
- Lasa Álvarez, B. 2009 “La novela inglesa del siglo XVIII en España: el caso de *Memorias para la historia de la virtud* de 1792”. En E. de Lorenzo, ed. *La época de Carlos IV (1788-1808)*. Oviedo: IFES XVIII, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 677-686.
- Lasa Álvarez, B. 2013 “*Los Cuentos de Canterbury* revisitados: Versiones y traducciones de finales del siglo XVIII y principios del XIX”. *Océanide* 5. Consultado 12/02/2013.
<http://oceanide.netne.net/articulos/art5-6.php>.
- Lorenzo Modia, M.J. 2006 “Charlotte Lennox’s *The Female Quixote* into Spanish: A Gender-Biased Translation”. *The Yearbook of English Studies* 36.1: 103-114.
- McDowell, P. 1993 “Consuming Women: The Life of the ‘Literary Lady’ as Popular Culture in Eighteenth-Century England”. *Genre* 26: 219-252.
- Pajares, E. 2006 *La novela inglesa en traducción al español durante los siglos XVIII y XIX: Aproximación bibliográfica*. Barcelona: PPU.
- Pajares, E. 2010 *La traducción de la novela inglesa del siglo XVIII*. Vitoria: Portal education.
- Serafin, S. 1994 “Introduction”. En S. Serafin, ed. *Dictionary of Literary Biography. Nineteenth-Century British Literary Biographers*. Vol. 144. Detroit, Washington D.C., London: Bruccoli, Clark, Layman, and Gale Research. ix-xi.
- Staves, S. 2006 *A Literary History of Women’s Writing in Britain, 1660-1789*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Todd, J., ed. 1987 *A Dictionary of British and American Women Writers 1660-1800*. Londres: Methuen.
- Wood, J. 1998 “‘Alphabetically Arranged’: Mary Hays’s *Female Biography* and the Biographical Dictionary”. *Genre* 31: 117-142.